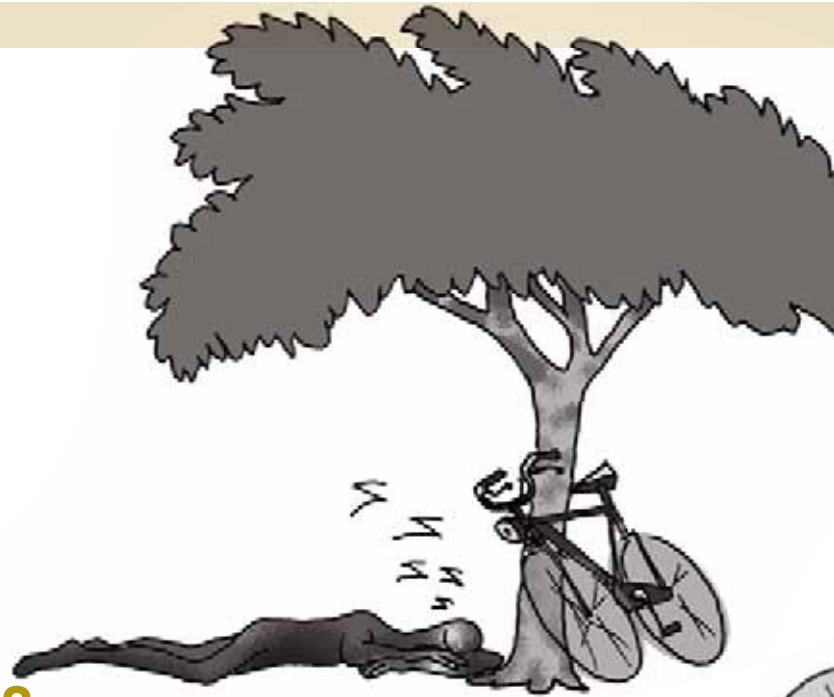


¿Puede esto llamarse Budeidad?

Una etapa en bicicleta es suficiente para ver a un Buda



Plantearse qué es la Budeidad en la vida cotidiana puede asemejarse a una etapa en bicicleta. Por de pronto tenemos una carrera, una bicicleta y a uno mismo. La etapa es la vida en sí, una distancia a recorrer con sus pendientes y descensos, con sus llanuras, el campo, paisajes secos o bosques en los alrededores. A veces el suelo es un asfalto, otras un terreno arenoso. Uno mismo tiene la responsabilidad de conducir

la bicicleta para recorrer esa distancia. Pongamos que se trata de realizar una marcha de 40 km. Puede pasar de todo, ¿no? Incluso el propio ciclista se va a sorprender. Puede que haya estudiado el recorrido y preparado estrategias, y por supuesto la condición en la que se encuentra es un factor a tener en cuenta. Pero el día de la marcha es el momento definitivo, crucial.

Seguro que en esos 40 km saldrán de una manera u otra los 10 estados del ser humano. ¿o no? ¿Pongámonos en la piel del ciclista subiendo una pendiente, de esas que hacen historia? Desde el estado de infierno al del éxtasis, de animalidad a la Budeidad... ¿no es para imaginarse cualquiera de los diez estados para una misma persona en esa abrupta pendiente?

Cambia el código

En esta época de cambios, se nos pide también un cambio en nuestra forma de pensar y de actuar; donde antes se exigía obediencia ciega, ahora se valora la iniciativa, donde se premiaba la modestia se espera que sepamos vendernos. Pero no es tan sencillo cambiar de pronto nuestros códigos de comportamiento. En ocasiones, nosotros somos los primeros en poner en duda nuestra valía y, a veces, arrastramos los efectos de la educación recibida y nos resulta embarazoso reconocer nuestras propias cualidades. Por otro lado, la iniciativa y el

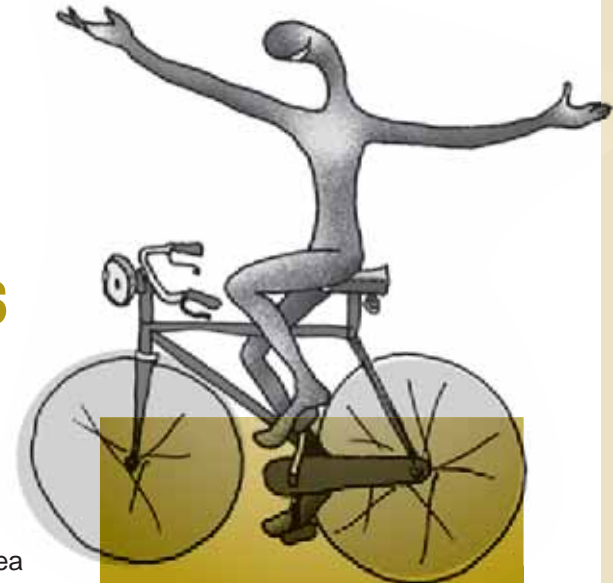
dinamismo que nos pide el entorno a menudo se limitan a cuestiones superficiales, y permanece en el fondo la expectativa que nos amoldemos a patrones establecidos que no están allí precisamente para que seamos personas felices.

Frente a estas exigencias encontradas, acostumbramos a repetir los mismos errores ya que nuestra tendencia básica nos lleva a reaccionar de forma similar, encerrándonos en un círculo en el que nos conformamos con un "soy así" o "me han educado así". Sin embargo la vida no es

estática sino dinámica y este dinamismo es el que posibilita que en cualquier condición en que nos encontremos podamos manifestar lo de siempre, pero también otra cosa, algo nuevo, una condición más elevada de vida.

Algo tan sencillo como el deseo de nuestra felicidad y la de los demás puede despertar un poder inmenso, tan grande como para romper los límites que nos pone el miedo y las barreras que nos ponen las reglas y creencias sociales.

La mutua posesión de los diez estados de la vida



Aunque las personas posean y puedan manifestar todos los diez estados de la vida,¹ suele haber una tendencia dominante en la vida de cada persona. Además, en las circunstancias cotidianas, todos tenemos experiencia de cómo una noticia, positiva o negativa, puede modificar radicalmente el estado de ánimo en el que nos encontrábamos justo antes de recibir tal noticia. Y también habremos tenido oportunidad de ver que ante una misma situación dos personas puede reaccionar de una forma drásticamente distinta.

Cuando hablamos de Budeidad no nos referimos a una idea abstracta de perfección sino que se describe un estado de vida de mucha fortaleza, claridad y compasión. Este estado de vida, además, no se manifiesta de manera aislada. El principio de la mutua posesión de los diez estados explica que cada estado vital contiene todos los demás. Por ejemplo, una persona está sumida en una circunstancia dolorosa y sin embargo, la vive con esperanza y serenidad, y hasta es capaz de dar ánimo a otros.

Gosho
“Lo importante es que lleve a cabo su práctica con la convicción de que sólo Nam-myoho-renge-kyo es la herencia transmitida de Shakyamuni y Mu-chos Tesoros al bodhisattva Prácticas Superiores”.²

El término Revolución Humana es la expresión moderna para describir la Budeidad, ya que pone el énfasis en la evolución personal que se manifiesta externamente con resultados concretos en la vida de cada día donde, sin importar las circunstancias, logramos “descartar lo transitorio” y revelar nuestra verdadera naturaleza y humanidad. A través de recitar dai-moku, nos ubicamos en un estado vital que va más allá de pensar “tengo un problema” y nos permite concebir nuestro derecho a ser felices, alimentar el deseo de que la posibilidad se haga real

y manifestar la fuerza necesaria para construir esta felicidad en el mundo real.



1) Basándose en el Sutra del Loto, T'ien-t'ai, erudito budista del siglo VI, desarrolló un sistema para clasificar la experiencia humana a partir de diez estados. Esta doctrina fue adoptada por Nichiren, quien expuso la naturaleza subjetiva de esas condiciones de la vida: "En primer lugar, está la cuestión de dónde quedan exactamente el Infierno y la Budeidad.[...] Un examen más cuidadoso revela que ambos existen en nuestro cuerpo de un metro y medio de altura".

2) La herencia de la ley suprema de la vida.

¿Para qué entonces practicar?



Estamos imbuídos en la rutina, es decir, todos los días sale el sol, tenemos necesidades por satisfacer, y responsabilidades a diario que cumplir: ir al trabajo, hacer la compra, atender asuntos, etc., pero ello no significa que por ello, la vida sea inamovible, o previsible.

Al contrario, siempre hay movimiento, y a veces pueden ocurrir giros de 180°, puesto que nadie ni nada, está exento de experimentar variaciones y transformaciones, con lo cual: ¿no sería bueno tener siempre la mejor disposición para afrontar tales sucesos, cultivando sabiduría, coraje y alegría para abordar los eventos que se nos presenten?.

Hay quién diría: ¿por qué si las cosas me funcionan más o menos bien tengo que dar la bienvenida a los cambios? Y si hay algo que no logro transformar, ¿por qué molestarme en soñar con imposibles? Enfocando estas preguntas desde la experiencia en nuestra práctica, nos podríamos preguntar ¿para qué tengo que recitar, hasta dónde es sabio esforzarme y como reconocer cuándo es tiempo de aceptar la derrota?

Por muy bien que anden las cosas, siempre tenemos una posibilidad de mejorar como seres humanos, en todos los ámbitos de la existencia. Esta mejora no va a ocurrir si nos resignamos o conformamos con nuestras circunstancias.

Sucede a menudo que se entra en el estancamiento porque se asume que no somos capaces de superar las limitaciones, y ello es lo que se conoce como oscuridad fundamental, es decir la incapacidad de asumir que tenemos el estado de Budeidad o capacidad para comprender y transformar los hechos y fenómenos que nos ocurren, o las metas y aspiraciones por las cuales luchamos.

Entonces, la respuesta a tantas preguntas pasa por mantener viva, constantemente, la convicción de que poseemos esa Budeidad, y hacerlo siempre, cada día, pase lo que pase, para ser cada vez más felices, transformar las dificultades y saber disfrutar de la buena fortuna. ¿Qué os parece?

El muelle

"O blanco o negro... no me lies con rollos, las cosas son como son. Al pan, pan, y al vino, vino. No me vengas con medias tintas. Fulano de tal es un cerdo y fulana de tal es una bruja y siempre lo serán". Así te hablaba yo desde mi infernal visión de la vida. Ya sabes, estaba sumido en la oscuridad... y cuando no hay luz no se ve, o peor aún, uno se inventa una realidad en la que los demás siempre tienen la culpa de todo. ¡Y en ese estado twisté el coraje de hablarme del muelle!

Por si a alguien le sirve... y sabiendo que cuento con tu aprobación me gusta recordar lo que me decías: "Un muelle siempre tiene un hábito en su postura, de manera que siempre tiende a recuperarla. Igualmente una persona tiende siempre a recuperar una pauta de comportamiento desde la que se lanza a la relación con su entorno. Esa

pauta brota de lo que llamamos estado de vida. Si ese estado habitual es, por ejemplo, de Hambre¹ esa persona manifestará una conducta de deseo insaciable, de codicia y siempre ansiosa por po-seer. Un muelle siempre será el mismo muelle, estirado o encojido pero, por ser un simple producto mecanizado, nunca podrá cambiar su hábito. Una persona, del mismo modo, siempre será la misma persona en estado de Hambre, Ira o Budeidad, etc., pero sí podrá cambiar el estado de vida desde el que se manifiesta su conducta. De eso se trata y ya sabes como hacerlo... "

El que inventó el muelle seguro que no pensó en su utilidad humanista.



1) Estado de Hambre: 3º de los 10 Estados de la Vida que contempla el budismo de N. Daishonin y perte-

neciente a uno de los 3 estados inferiores.